

DESDE LOS ANTIGUOS FENICIOS DE TIRO (HOY LÍBANO) QUE SE SUMERGÍAN EN EL MAR DENTRO DE UNAS GRANDES CAMPANAS LLENAS DE AIRE PARA PODER RESPIRAR DURANTE UNOS INSTANTES, HAN SIDO MUCHOS LOS INTENTOS DE LOS HUMANOS DE EMULAR A LOS PECES Y ANIMALES ACUÁTICOS. HOY ES POSIBLE DISFRUTAR Y CONOCER SU HABITAT, CASI COMO UNA CRIATURA MARINA MÁS, PARA COMPARTIR GRAN PARTE DE LAS MARAVILLAS QUE ESCONDE EL INMENSO UNIVERSO LÍQUIDO.

Los océanos ocupan tres cuartas partes de nuestro planeta, y la curiosidad del hombre por explorarlos se vio finalmente calmada cuando los franceses Emile Gagnan y Jacques Yves Cousteau (uno ingeniero y el otro marino) inventaron el "pulmón acuático" en 1943. Desde entonces, el buceo con escafandra autónoma pudo desarrollarse gracias al "regulador", el aparato que adapta el aire comprimido de las bombonas a la presión ambiental que en esos momentos tiene el buceador y que sus pulmones pueden soportar. Desde entonces, los conocimientos sobre las criaturas marinas, de cuya biología y hábitos de vida poco se sabía, se han ido ampliando asombrosamente. Pero fundamentalmente, el buceo nos ha permitido disfrutar la sensación de descubrir un mundo nuevo, silencioso y maravilloso: pulpos, corales, pequeños seres, grandes pelágicos, plantas, algas, medusas, peces de todo tipo, color y forma.

EN ESTE ESPECIAL DE BUCEO, LES MOSTRAMOS DOS INMERSIONES TAN DIFERENTES COMO ATRACTIVAS QUE SE PUEDEN VIVIR EN PATAGONIA, EN EL AMPLÍSIMO ABANICO SUBMARINO QUE PROPONE NUESTRO OCEANO.

# VIAJE AL FONDO DEL MAR



## PUERTO MADRYN USHUAIA

Texto: **ANDRES PEÑA**  
Fotografías: **JUAN PABLO FERECHEAN**



# PUERTO MADRYN UNA EXPERIENCIA CON LOBOS

EL BUCEO con animales marinos es una de las sensaciones más excitantes que podemos experimentar en el medio submarino. En esta ocasión, nos proponemos vivir una experiencia única, buceando con lobos marinos, en las transparentes aguas del Golfo Nuevo, extremo sur de Península Valdés, en la Provincia de Chubut. Estas aguas ofrecen a los amantes de las aventuras submarinas un espectáculo único y apasionante.

El buceo forma parte del conjunto de actividades estrella en la Ciudad de Puerto Madryn, una de las más importantes de la zona costera de la Patagonia, puerta de entrada a la Península Valdés. Desde allí parten numerosos operadores para inmersiones de bautismo o recreativas para buzos experimentados. Las costas del Golfo Nuevo contienen y amanisan las aguas del atlántico creando un entorno perfecto e ideal para la práctica del buceo. Saliendo desde las playas de Puerto Madryn,

y luego de unos 30 minutos de navegación en lancha preparada para buceo, llegamos a Punta Loma, una lobería natural que se encuentra sobre la costa, en la margen derecha del golfo, 19 km al sur de Puerto Madryn. En este apostadero de lobos marinos de 1 pelo, compuesto por más de 1000 ejemplares que de diciembre a febrero llegan a la costa para reproducirse, conviven comunidades de aves, reptiles y mamíferos.

A unos metros de la costa, anclamos y comenzamos a equiparnos para descender. Cormoranes, gaviotines, gaviotas cocineras, distintos tipos de aves completan la fauna enmarcada por los típicos acantilados de las costas del golfo nuevo. La presencia de grandes grupos de aves hace que nos mantengamos a unos 100 metros de la costa, para no perturbar su hábitat. Allí nos sumergimos para acercarnos buceando hasta la costa, donde usualmente se encuentran los lobos descansando y tomando sol.







Los lobos marinos pueden bucear por un período de tiempo de 7 minutos y a una profundidad de hasta 170 m.

**PUNTA LOMA**

El Área Protegida de Punta Loma fue creada el 6 de enero del año 1967. Permanece abierta todo el año y por ello es una de las más visitadas. Con una superficie aproximada de 1.700 ha, es el apostadero de Lobos Marinos más cercano a Puerto Madryn. Su geografía se conforma con acantilados de mediana altura que caen a pique sobre el mar y extensas playas de cantorodado.



El buceo no es profundo: entre 8 y 10 metros. Es importante llegar con marea alta, momento en que los animales quedan más cerca del agua, sumergiéndose fácilmente desde las plataformas acantiladas en que reposan, al ver el movimiento de los buzos.

No hay tiempo que perder: el mar espera para la inmersión, y nos disponemos a sumergirnos para dar comienzo a la función.

El paisaje subacuático del Golfo Nuevo, y en general de toda la costa patagónica, está formado por restingas y sus desprendimientos, alternado por fondos de arena donde proliferan diferentes clases de algas. El arrecife natural se encuentra cubierto de bivalvos, erizos, estrellas de mar y anémonas en pólipos de diferente colores. Entre los peces, se destacan por su abundancia los meros, escrófalos, sargos y turcos, y por su tamaño los salmones,

que pueden alcanzar hasta 20 kg.

Ya en el agua descubrimos que los buzos no estamos solos... cuando casi de golpe vemos aparecer, como sombras, a los curiosos lobos marinos que se acercan a jugar, demostrando sus excelentes dotes de nadadores. La visibilidad es buena y se pueden observar claramente sus movimientos. Nos sorprende su proximidad y la confianza de estos animales para interactuar con los seres humanos.

El encuentro es inesperado, la sensación, surrealista. No se compara con ninguna experiencia anterior el hecho de estar compartiendo el mismo hábitat con animales salvajes. De a ratos perdemos el aliento, y a la vez, una extraña sensación de regocijo al estar en contacto con la naturaleza pura, manifestándose en su máxima expresión...

Nos sentimos parte: flora y fauna marina y

humanos integrados, diluidos en un todo azul, transparente, irreal, rodeados por estos graciosos seres ingrátidos que nos buscan y quieren comunicarse.

La finalidad del ejercicio es que sean los lobos (y no nosotros) quienes busquen la interacción. Ellos nos observan, nos miran, nos contemplan. La actitud de los buzos debe ser pasiva. Los operadores nos aconsejan quedar arrodillados en el fondo y sólo dejar que los animales se acerquen y tomen la iniciativa para jugar, dar vueltas y rodearnos, o alejarse a voluntad.

El comportamiento de los lobos se asemeja de a ratos al de verdaderas mascotas que juegan mordiéndonos suavemente los cascos de neoprene, la punta de las aletas y los caños de aire que salen de nuestros reguladores, a tal punto que nos vemos obligados a tomar precauciones para evitar accidente.

Una de las normas fundamentales que nos trasmite el dive master es "no tocar a los animales". Si bien los lobos buscan la interacción y muchas veces son ellos los que generan el contacto, no debemos olvidar que son anima-

les salvajes e impredecibles.

El buceo se realiza con un sólo tanque, que nos proporciona a esa profundidad y dependiendo del consumo de cada uno, entre 40 minutos y 1 hora de autonomía.

Los lobos marinos del sur, o de un pelo, son habitués de las aguas del golfo nuevo. Existen varios apostaderos en Península Valdés y a lo largo de toda la costa acantilada. Estos mamíferos se reproducen en tierra (de diciembre a febrero) pero se alimentan en el mar.

Como durante la época de reproducción permanecen en tierra y los machos pasan hasta 2 meses sin alimentarse, el resto del tiempo abandonan los harenes para sumergirse en el mar en busca de alimento. Así, generan reservas de grasa que acumulan bajo su piel para sobrevivir los meses de apareamiento.

Los lobos marinos que llegan a interactuar con los buzos pueden sumar hasta más de 20 ejemplares.

El buceo con lobos marinos estuvo prohibido en la provincia de Chubut hasta que en el 2006 se propuso hacer una prueba piloto por 2 años, antes de permitir su explotación comercial. De este modo se puede estudiar el desarrollo de esta actividad y verificar si no se ocasiona ningún trastorno en el ciclo vital de los lobos marinos que año a año llegan a las costas de Península Valdés.





Texto: **ANDRES PEÑA**  
Fotografías: **DAVID AUDAY**

# BUCEO EN EL FIN DEL MUNDO

LA MAÑANA se presentaba fría y soleada. Eran las 8 am, y el sol se esforzaba para hacer sentir su presencia. Los charcos de agua estaban congelados, eso nos daba un augurio de lo que íbamos a sentir al sumergirnos en las heladas aguas del canal de Beagle.

El lugar de partida se llama La Facina, una bahía enfrente de la ciudad, donde hay un muelle y los veleros son protagonistas del paisaje.

Salimos a bordo de un velero por las aguas del canal. El viaje consta de una navegación de entre 45 y 60 minutos por el canal de Beagle, rumbo al faro Les Eclaireurs, el mal llamado "faro del fin del mundo".

Mientras vamos subiendo los equipos, el capitán del barco amarra hábilmente los tanques en la proa, junto con el resto de los elementos de buceo.

Esto es muy importante porque aunque el día estaba calmo, con un poco de viento se puede complicar y el movimiento del barco puede hacer que se pierdan equipos.

Luego de estibar bien el equipaje partimos lentamente rumbo al canal.

El mito del fin del mundo envuelve a Ushuaia y nos atrapa. En lo más al sur del sur también nos espera la aventura. El frío no es un impedimento: conoceremos las aguas del canal de Beagle... desde abajo.



Dejamos a estribor a la Isla Alicia, y a la Isla de Los Pájaros, donde habitan cormoranes reales e imperiales. Luego seguimos hacia la Isla de los Lobos, donde habitan ejemplares de uno y dos pelos, para terminar anclando cerca del faro Les Eclaireurs, símbolo de la ciudad, construido en el año 1919.

Patos, Scubas, Petreles gigantes del sur, petreles zambullidores, son las aves que nos acompañan en la mañana fría, pero increíblemente bella, con un sol que ilumina los picos nevados que enmarcan, imponentes, la ciudad de Ushuaia.

A la mitad de la travesía vemos que se nos une un grupo de lobos de 2 pelos, nadando en la estela del barco. Se ven completamente amigables, y nos reconforta pensar que los vamos a ver después, abajo.

Mientras navegamos, el café es fundamental para calentar no sólo el cuerpo, sino también las manos, ya que a pesar de tener guantes de polar, el frío en los dedos se hace sentir.

Llegando a la isla de los lobos, hacemos una parada para admirar el paisaje... pero desde el agua. Llegó la hora de sumergirnos en el mismísimo fin del mundo.



El Dive Master introduce una cuerda en el agua... era un termómetro, y cuando lo saca nos mira sonriendo: 3 grados de temperatura!!!! Eso es realmente muy frío, teniendo en cuenta que en la Antártida el agua se encuentra a 2 grados solamente. Sin perder tiempo, nos vestimos con dos capas de polar y gorro, y arriba el traje seco. Los guantes también son especiales, tipo manopla, para aprovechar al máximo el calor de los dedos por contacto entre sí. El sitio ofrecía diversas opciones. Por un lado: el majestuoso naufragio del buque Monte Cervantes, un barco alemán, de 160 m de eslora y 1500 pasajeros que se hundió en 1931 al encallar con una roca en ese lugar. A unos escasos 50 m a babor, un idílico bosque de algas que se elevaba unos 30 m desde el fondo hasta la superficie, y, como si fuera poco, los lobos marinos, que estaban próximos en la Isla de los Lobos.

Todo este escenario era una invitación a la vida, a los sentidos, a una fiesta inolvidable. Sin perder tiempo, nos sumergimos en el azul del Canal. La primera sensación al entrar al agua fue como si miles de agujas me pincharan la cara, la única parte descubierta del cuerpo. Nunca me había pasado algo semejante. Realmente el fin del mundo se hacía sentir.

Comenzamos a descender hasta llegar a los 23 metros. La transparencia del agua en el invierno es increíble, debido a la ausencia de microorganismos como el plancton que enturbian sensiblemente el agua.

Hecho un vistazo hacia delante y veo la popa invertida de un casco inmenso. Avanzando sobre él, hacia lo profundo, el piso del buque se encontraba tapizado por centollas y centellones, creando un escenario digno de una película de terror.

Todo es lento, todo es ingravidamente irreal. El paisaje desproporcionado del buque nos sorprende, y nos muestra su esqueleto de gran guerrero que fue en algún tiempo, antes de sucumbir en las fauces del fin del mundo.

Después de 25 minutos de recorrer el buque, entre cubierta, puente de mando, salmones



y estrellas, hacemos una pequeña parada de descompresión a los 5 m y subimos para cambiar el tubo, y bajar nuevamente.

Ahora el escenario cambia dramáticamente, al acercarnos a un majestuoso bosque de algas que subían desde el lecho del canal, hasta la superficie, recorriendo una altura de unos 20 m. El espectáculo era increíble, era como volar entre las lianas de una selva helada. Nos sentíamos suspendidos entre paredes de algas, mientras avanzábamos lentamente por el laberinto verde.

Este tipo de algas son las llamadas "Kelps", y las encontramos en pocos lugares del mundo. Además de aquí, están en la bahía de Monterrey en California, y en Nueva Zelanda. Van desde el fondo, donde desarrollan una especie de grampones para aferrarse a las rocas, para subir verticalmente hasta la superficie, debido a una especie de 'vegigas' que desarrollan a lo largo de su tallo, que las hacen flotar. Estas algas llegan a medir más de 30 metros.

Luego del segundo buceo, del esfuerzo y el frío, una comida caliente nos reconforta y nos repone, para emprender lentamente la navegación de regreso a la bahía de Ushuaia.

Navegando por el Canal, descubrimos el secreto de la magia del lugar... Caprichosamente el reflejo de las montañas nevadas de la Cordillera de los Andes, se mezclan con el mar.

Descubrimos así, entre islotes de pájaros y lobos, el misticismo del fin del mundo, no sólo sobre el agua, sino debajo... y compruebo una vez más, que el paisaje submarino compite fuertemente con lo que hay arriba.

Lentamente a lo lejos, se van prendiendo, como estrellas en un cielo nevado, las luces de Ushuaia, la ciudad más austral del mundo.

## EN EL FIN DEL MUNDO

